

Habla madre de Carlos Godoy Echevoyen

◆ Familia de exiliados ◆
Su reacción ante la encaratoria de reo de cuatro carabineros ◆ Dice que nunca vió entrenamiento guerrillero en Cuba: cree en la "propaganda" contra la revolución de Fidel.

A primera hora de hoy viajó a Valparaíso Berta Echevoyen, madre de Carlos Godoy Echevoyen, de 23 años, muerto en febrero en la Comisaría de Quintero, caso por el cual fueron encargados reos cuatro carabineros en el día de ayer.

Berta Echevoyen estuvo exiliada en Cuba junto a su marido e hijos durante 11 años. Regresó el 25 de enero de este año, casi un mes antes de la muerte de su hijo. Carlos Godoy había llegado al país en mayo del año pasado.

El padre, Sergio Godoy, ingresó ilegalmente al país en 1980. Fue detenido en 1981 y, posteriormente, condenado a 19 años de prisión. Cumple su pena en la cárcel de Chillán.

Carlos Godoy fue detenido por carabineros el día 20 de febrero, a las 10 de la noche. Falleció el día 22 a las tres y media de la madrugada. La policía señaló que, en compañía de otros 12 jóvenes, mantenían una escuela de guerrillas en Quintero. Respecto de diez de ellos se sigue el respectivo proceso.

Hoy, poco antes de partir a Valparaíso a hacer diligencias judiciales, Berta Echevoyen conversó en exclusiva con "La Segunda".

COMO SE ENTERO

—¿Cómo se enteró de la muerte de su hijo?

—Yo estaba con mi familia en Copiapó. El lunes 25 me llamó un pariente y me pidió que me viniera a Santiago, porque Carlitos había tenido un accidente automovilístico. Al llegar al terminal, en la mañana del martes 26, me di cuenta por el comité de recepción que era lo que yo presentaría. Creo que me lo decía mi instinto de madre. Además, cuando venía en el bus alcancé a escuchar en una radio que decían "Carlos Godoy padecía..." y aunque en ese momento cambiaron de emisora, no me cupo duda de que hablaban de mi hijo.

—¿Cómo recibió aquella noticia?

—En el terminal me dijeron la versión oficial. Decían que había fallecido por problemas respiratorios con complicaciones cardiovasculares. Mi propia hija, que sólo tiene 14 años, me dijo entonces "eso es mentira mamá". Ese mismo día partí a Valparaíso con el objeto de que me entregaran el cuerpo de mi hijo, pero no hubo respuesta. El día 27 fui a la Vicaría de la Solidaridad y con el abogado Gustavo Villalobos fuimos al Instituto Médico Legal en Santiago. Allí nos dijeron que lo habían recibido.

—¿Qué decía el informe de la autopsia?

—No lo conozco. Es secreto del sumario, pero el certificado de defunción dice que falleció en la Comisaría de Quintero de "muerte súbita", que hasta donde yo sé afecta sólo a las guaguas de hasta un año de edad.

—¿Qué diligencias hizo con posterioridad?

—A partir de ese día empieza una larga causa. Pedimos un Ministro en



Berta Echevoyen.

Visita, que fue denegado. Después, la abogada Laura Soto presentó una querrela criminal en la Fiscalía Militar de Valparaíso. Enseguida, a fines de abril, se presentó un recurso de queja por las irregularidades denunciadas por la jueza de Quillota. Después hicimos una petición para que nombraran un fiscal ad-hoc, que fue aprobada por unanimidad por la Corte Suprema.

—¿Cómo supo de la encargatoria de reo de los cuatro carabineros?

—A través de un llamado telefónico que la abogada hizo a la Vicaría, quienes inmediatamente me ubicaron. Lo supe alrededor de las 12 del día. No he hecho ninguna diligencia, pero hoy me voy a Valparaíso.

—¿Confía en los tribunales?

—Pienso que la forma en que el Ministro Cánovas está llevando el caso del triple degollamiento y la labor del presidente de la Corte Suprema, señor Retamal, han logrado que nosotros, el pueblo chileno, vuelva a tener confianza en la justicia en tanto vemos que ésta está cobrando mayor independencia. Yo reclamo, exijo, que los culpables sean castigados con todo el rigor de la ley, porque se enseñaron con él, un joven que el único delito que cometió fue haber pensado distinto.

—¿Reconoce o niega que su hijo recibió instrucción militar durante los años que vivió en Cuba?

—Eso es falso. El llegó a Cuba en enero del 74. Recién había pasado el sexto básico. Allí estudió en una escuela de campo, donde combinan los estudios con el trabajo. Después fue a la Universidad de La Habana a estudiar ingeniería electroenergética, posteriormente se cambió a pedagogía en historia. Desde el año 81, cuando cayó preso su padre, lo que más ansiaba era volver a Chile, lo que pudo realizar el 5 de mayo del 84.

Agregó que "a nosotros nos dolió mucho que se dijera que Carlitos se había suicidado, porque la gente preparada en Cuba tiene mecanismos para autoeliminar usando un conocido veneno".

Berta Echevoyen termina sus declaraciones atribuyendo a la "propaganda" contra la revolución cubana la versión sobre el entrenamiento guerrillero en Cuba.

"En los once años que viví en Cuba nunca vi gente preparándose para sueltas guerrillas. Lo único que recibí del gobierno y del pueblo cubano fue solidaridad".